

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración; Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO. NOVIEMBRE 12 DE 1921 — NÚM. 42



EL CARTEL DE HOY

En el ambiente lóbrego y nauseabundo del albergue, resonó extrañamente la voz del harapiento:

“¡Compañeros: el capitalista no tiene patria, el capitalista es internacionalista cuando se trata de defender sus intereses o los de sus cómplices! Y para convencerlos no tenéis sino que analizar nuestra situación.

Allá lejos, en una ciudad que no conocemos y donde se habla un idioma extraño, se reunieron unos cuantos empresarios y acordaron hacer el monopolio de nuestro oro blanco, del salitre; así nació el Pool.

Después estimularon la ambición de sus cómplices, los capitalistas chilenos, para subir el precio del abono, que no podrían bajar sin su autorización. Y todos ganaron millones.

Pero en otro país hambreado por la guerra, que también fué engendrada por el capitalismo, hicieron salitre artificial a más bajo precio, el cual compitió con el nuestro hasta quitarle su mercado, pues el Pool no bajaba ni un centavo nuestro abono, cegado por su apetito insaciable de oro.

¡Y el Pool se alzó ante la conciencia del Mundo como una bestia apocalíptica que impedía el trabajo de los hombres de la pampa!

Pero los obreros, al ver a sus mujeres con los senos secos manando sangre en vez de leche al ser exprimidos por los hijos famélicos, se rebelaron y corrieron a las pulperías a buscar pan, mas se estrellaron con las bayonetas esgrimidas por proletarios uniformados que obedecían las órdenes del Gobierno! ¡Los dirigentes de Chile regaron con sangre de chilenos la pampa salitrera para resguardar el dinero de los extranjeros! ¡Hé ahí el patriotismo de los capitalistas: asesinan a sus conciudadanos hambrientos para enriquecer a los extranjeros!! ¡El capitalismo es internacional y para derrotarlo tenemos que organizarnos internacionalmente los trabajadores!!

Y hoy se nos ha tirado aquí entre la muerte, los parásitos y las epidemias.

Y aquí estaremos pudriéndonos hasta que los capitalistas extranjeros digan otra cosa. ¿La soberanía de nuestra patria independiente? ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Nosotros los hombres del país más rico de la tierra, viviremos hambreados mientras pisamos oro, hasta que los extranjeros que nos gobiernan con el Pool y otras armas no digan otra cosa.”

El guardia del albergue impuso silencio y se llevó al harapiento, que al día siguiente fué declarado reo por subversivo y antipatriota al ser encerrado en la Cárcel Pública.

JUAN GUERRA.

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 867

LEA UD.:

VERBA ROJA, de Santiago
EL HOMBRE, de Montevideo
LA BATALLA, de Valparaíso
EL TRABAJO, de Punta Arenas

Deudores Morosos de "CLARIDAD"

De acuerdo con lo que avisamos anteriormente, continuamos la publicación, de carácter permanente, de los agentes que no han dado cumplimiento a las obligaciones que tienen pendientes con esta Administración. Son:

Fernando Rodríguez, Rengo
Ramón L. Araya, Valparaiso
Alberto Tornería, Graneros
Francisco Muñoz, Concepción
Alfredo Gutiérrez, Traiguén
José Romo, Valparaíso
Clemente Zúñiga, Coronel.
Juan V. Célis, Antofagasta

'CLARIDAD'

Necesita agentes honrados en

Valparaíso, Temuco, Puerto Montt,
Chagres, Huasco, Valdivia, Coronel,
Ovalle, Lota, Pisagua, Corral, Gatico,
Coquimbo, Taltal, Sewell.

Dirigirse a Casilla 3323

Verba Roja

Publicación divulgadora del
Pensamiento Anarquista

Léala Ud.

Suscripciones a Claridad

Chile

Por un año..... \$ 10 00

Por medio año..... 5 00

Número suelto 0,20 - Número atrasado 0,20

Exterior, Argentina

Por un año, 5 nacionales.

Para los demás países 16 francos.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Redacción y Administración de CLARIDAD
Agustinas 632, Casilla 3323, Santiago.

A LOS SUSCRIPTORES

La Administración de CLARIDAD pone en conocimiento de sus

suscriptores, que las suscripciones han terminado el 12 de Octubre

p. pasado, fecha en que la revista cumplió UN AÑO de existencia.

«Claridad» avisa a sus favorecedores que mandará a sus domicilios,

una persona autorizada para la renovación de las suscripciones.

Los Suscriptores del Norte y Sur del País, PUEDEN RENOVARLAS en el curso del presente y del próximo mes.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,
Crítica y Actualidades

SANTIAGO, NOV. 12 DE 1921



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
CLUB
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
SANTIAGO

De Como Nuestros Semejantes Se Pudren

La salubridad pública comienza a estar de actualidad y es lógico que lo esté, porque cotidianamente nuestros semejantes perecen de tifus y de viruela.

Como es lógico también, los encargados de la sanidad se exprimen el cerebro para inventar explicaciones que los libren de responsabilidades.

Los subalternos acusan a los jefes y los jefes acusan al gobierno. Y nadie y todos tienen la culpa de que nuestra población llene los hospitales para llenar luego los cementerios.

Se toman medidas sin tino. Se vota el dinero, pero esto no impide que los variolosos y los tifosos y todos los contagiados tiendan a predominar en la sociedad.

¿Quién tiene la culpa? No es muy problemático descubrirlo y comprobarlo. La tiene el poder. Latiene el estado que desde el comienzo de nuestra vida civilizada se ha abrogado la facultad de ordenar las relaciones sociales y de velar por el perfeccionamiento de la sociedad, por su seguridad contra cualquier evento.

Nuestro estado ¿ha conseguido justificar su existencia realizando siquiera tenuemente sus funciones fundamentales?

Ni un político sería capaz de afirmar.

El estado personificado por los hombres de gobierno ha sido en nuestro país la síntesis de la imprevisión, el obstáculo fatal de todas las iniciativas, el barco perdido y desorbitado.

Un poder que no regula; un poder que no sabe lo que es necesario hacer en cada instante; un poder que se hace sentir sólo como fuerza opresiva no debía subsistir ni un día más.

Las últimas administraciones han rivalizado en ineficacia. Todo lo que tenía alguna organización se desorganizó. El criterio político se ha extendido de la atmósfera de los partidos hasta el parlamento y de ahí ha sido transmitido a las oficinas gubernativas.

El estado no fiscaliza a nadie. Todo está sometido al capricho de la plebe especializada en la intriga, en la componenda y en el engatuzamiento de las masas.

Si siquiera los porteros son elegidos por su capacidad.

Cuando decíamos que el gobierno es una sociedad anónima formada por políticos para robar al pueblo parte de su pan, no incurriamos en exageraciones, no hacíamos una metáfora de mal gusto.

Si bien es efectivo que toda acción es sensible de crítica, no es menos cierto que un gobierno de hombres honrados podría salvar a la sociedad por lo menos de las contingencias pasajeras.

El nuestro, ne me atrevo a decir si es o no honrado, no ha tenido, no ha demostrado nunca competencia para defender a la sociedad de los flagelos, la miseria, el analfabetismo y otros males equivalentes.

Cuando ha aparecido una epidemia todos se han alarmado; pero la epidemia ha hecho su obra, los cementerios se han ensanchado y como no es posible que desaparezca toda la población, la epidemia ha desaparecido.

En una nación de hombres medianamente íntegros, de hombres que no desdeñan a sus electores, las condiciones sociales se mejoran lo suficiente para que se noten.

Si el gobierno de esta tierra hubiera tenido la ventaja de estar representado, de estar servido por funcionarios preparados que además quisieran un poco al pueblo, la higienización del país sería ya un hecho.

El estado habría emprendido la construcción de casas modelos para la población pobre. Habría hecho que los sitios de reunión fueran siempre aseados; habría multiplicado la dotación de baños; habría aprovechado las escuelas, la prensa, las conferencias, para crear en el pueblo el sentido de la limpieza.

Es explicable que no haya hecho nada porque los que gobiernan viven en un medio limpio y no les inquieta que los demás se pudran.

Los que están espuestos a la pudrición deben preocuparse de su propia suerte. Del gobierno sólo se puede esperar disgustos y palos. Hasta ahora no ha demostrado capacidad para otra labor.

GONZÁLEZ VERA.

Una Nueva Editorial

Algunos compañeros de Valparaíso han creado una nueva editorial.

La Editorial Ateneo tiene el propósito de publicar obras literarias y críticas de los jóvenes intelectuales chilenos.

Inició su labor publicando las "Páginas de León Reilly" cuyo autor es Gustavo Duval.

Entre los aficionados a las disquisiciones estéticas este libro ha sido bastante comentado.

Más adelante publicará libros de Juan Egaña, Alberto Moreno, Juan Guzmán Cruchaga y otros escritores jóvenes.

La Federación Obrera

DIARIO DE LA CLASE OBRERA:

OFICINAS y TALLERES

Agustinas 730 : - : Casilla 3907

SANTIAGO

El Mendigo de Almas

Papini es el escritor más original y vigoroso de Italia. Todas sus producciones tienen un sello inconfundible. Es individualista como Stirner e imaginativo como Poe.—Este cuento que no es su mejor obra da idea de nuestra afirmación.

No recuerdo a punto fijo quién me refirió lo que sigue:

—Había gastado, en las primeras horas de la noche, los últimos cinco sueldos que me quedaban, en café, sin que la taza habitual me prestase aquella inspiración que perseguía, y de la que tenía necesidad apremiante. En aquellos tiempos padecía hambre; hambre de pan y de gloria, y ningún padre o hermano estaba en el mundo para mí. El director de una revista—un director pálido y taciturno—aceptaba mis narraciones cuando no tenía cosa mejor que publicar, y me daba de vez en cuando cincuenta liras, ni más ni menos, fuera mayor o menor la longitud o la bondad de lo que le llevaba. En aquella noche de Enero, el ambiente estaba cargado de aire y de campanas; de viento nervioso y gruñidor y de campanas horriblemente monótonas. Había entrado en el inmenso café, repleto de luz blanca y de caras soñolientas, y había saboreado con deleite mi taza de café, esforzándome por grabar en la mollera alguna metáfora borrosa de extrañas aventuras, obstinándome en martillar mi fantasía para que pariese alguna bonita historia que me alimentase durante algunos días. Tenía absoluta precisión, aquella misma noche, de escribir un cuento, para ir la mañana siguiente a casa del pálido director, que seguramente me anticiparía lo bastante para comer hasta la saciedad. Me encontraba dolorosamente atado a la madeja de mis pensamientos, pronto a lanzarme sobre la primera idea, sobre la primera visión que se prestase a llenarme el haz de blancas cuartillas, ya numeradas, que tenía delante de mis ojos. De esta suerte pasaron cuatro horas y pico en inútil y amarga expectación. Mi espíritu estaba vacío, tarda la mollera, fatigada la fantasía. Renuncié al cuento, dejé caer sobre la mesa mis cinco sueldos y salí del café. En la calle se apoderó súbitamente de mi pensamiento una frase. Una frase que, por cierto, había oído repetir varias veces, y de la cual ignoraba la procedencia. La frase era ésta: "Si un hombre vulgar cualquiera sabe narrar su propia vida, escribirá una de las novelas más interesantes que han de leerse". Durante diez minutos, esta frase me llenó y me dominó la mente, sin que me sintiera capaz de sacar deducción alguna de ella. Y ya me dirigía a casa, cuando me detuve de repente, y me pregunté:

—¿Por qué no hacer esto mismo? ¿Por qué no contar la vida de un hombre cualquiera, de cualquier hombre verdadero, del primer hombre común que se me ponga a tiro? Yo no soy un hombre común: además me he referido a mí mismo tantas veces, me he explo-

tado tanto en mis relatos, que ya no sabría decir cosa de envidia. Necesito encontrar ahora mismo, de pronto, un hombre cualquiera, y tengo que darme mañas para obligarle a que me cuente lo que hace. ¡Tengo absoluta precisión esta noche de una vida humana! ¡No quiero pedir a nadie limosna en dinero contante y sonante, pero exigiré con la fuerza una limosna en biografía! No extenderé la mano, pero aguzaré el oído, y con la historia de una vida ajena prolongaré mi propia vida".

El proyecto era tan singular y primitivo, que decidí realizarlo a continuación. Volví las espaldas a mi casa y me dirigí hacia el centro de la ciudad, donde, en aquella hora tan avanzada, encontraría seguramente hombres.

De esta laya, nuevo y extraño mendigo, fui en busca de la víctima que yo trataba de penetrar hasta lo más recóndito de su alma. Anduve rápidamente, mirando con cuidado, encarándome con los transeuntes, procurando topar con aquel que debía saciar toda mi hambre. Como un ladrón nocturno o un timador vulgar, amigo de violentar su víctima, me puse en acecho en una esquina, aguardando el paso de un hombre cualquiera, del hombre común de quien implorar la limosna de una confesión.

El primero que pasó bajo el faroluco iba solo, y me pareció de edad dudosa. No quise detenerlo porque se me antojó que su rostro, donde se dibujaban arrugas intensas, era demasiado interesante, y yo quería hacer la prueba en las condiciones menos favorables. Pasó también un jovencuelo embozado en su capa, pero sus cabellos revueltos y sus ojos de comedor de hashchich me contuvieron: adiviné en él un soñador, un poeta, un alma no todo lo ordinaria y plebeya que yo necesitaba. Pasó también otro más, viejo y completamente imberbe, que canturreaba, con aire de queja, un motivo popular español, que le recordaba una vida llena de sol y de amor, una vida dorada, báquica, meridional. Tampoco me interesaba lo bastante, y le dejé tranquilo en su camino.

Apenas puedo recordar al detalle la rabia que se apoderó de mí en aquellos instantes. Imaginaos a este singular bandido y harapiento, lleno de hambre, excitado, que espera en una encrucijada a un hombre que no conoce, que desea oír una vida que no sabe, que arde de impaciencia por arrojarse sobre una presa desconocida. Y por un absurdo y desdeñoso caso, los hombres que pasan no son los que busca, porque llevan en su rostro las huellas de su distinción y de su vida no común. ¡Cuánto hubiera dado por tener delante de mí uno de esos innumerables filisteos, de caritas rosadas y tranquilas

como las de los garrapos, que me habían asqueado y divertido tantas veces.

Pero "yo" era cachazudo y pacharoso en aquellos tiempos, y aguardé bajo el farol que, poco a poco, se apagaba o se encendía, según los vaivenes del viento. Las calles estaban desiertas en aquella hora, y el viento había barrido los noctámbulos. Únicamente, algunas sombras rápidas animaban la ciudad. Una de estas sombras pasó al cabo bajo el farol donde esperaba, y vi que me interesaba. Se trataba de un hombre, ni viejo ni joven, ni bello ni desagradable, con los ojos serenos, bigote muy rizado y cubierto de un pesado gabán en buen estado.

Apenas me adelantó algunos pasos, cuando me acerqué a él y le detuve. El hombre retrocedió de miedo y alzó un brazo en actitud de defenderse. Pero en seguida lo calmé.

—No temáis nada—le dijo con la más dulce voz;—no soy ni ladrón, ni asesino, ni siquiera mendigo. Digo, mendigo, verdaderamente mendigo, si lo soy, señor, pero no uno de esos mendigos que pidan dinero. Quiero pedir una cosa que, realmente, nada os cuesta concedérmela: el relato de vuestra vida.

Mi hombre abrió desmesuradamente los ojos, y nuevamente retrocedió. Pensé que me creía loco, y continué con la calma más envidiable:

—No soy lo que pensáis, señor; no soy un loco. Soy algo por el estilo, es decir, escritor. Tengo que escribir para mañana un cuento. Este cuento me quitará el hambre. Y deseo que me digáis quién sois y cuál ha sido vuestra vida hasta aquí, para que pueda hacer de todo eso el argumento de mi narración. Tengo absoluta necesidad de vos, de vuestra confesión, de vuestra vida. No me neguéis esta merced, no regateéis esta avida a un miserable. Sois lo que busco, y con la materia que me deis escribiré seguramente mi obra maestra.

En aquel instante, mi hombre pareció conmoverse. Y ya no me miraba con terror, sino más bien con piedad.

—Si verdaderamente mi vida os es de una necesidad absoluta, no he de poner ningún empeño en ocultárosla, si bien debo advertiros que es de una perfecta simplicidad. Nací hace treinta y cinco años, de padres acomodados, honestos y de buenas costumbres. Mi padre era empleado, y mi madre poseía una modesta renta. Fuí hijo único, y estuve durante seis años en la escuela. A los once años me dieron el certificado de primeras letras, sin saber demasiado, ni demasiado poco. A los once años entré en el Gimnasio; a los diez y seis, en el Liceo; a los diez y nueve en la Universidad; graduándome, por último, a los veinticuatro años, sin dar pruebas de una brillante inteligencia, verdad es, pero tampoco de una estupidez irremediable. Cuando me graduaron, mi padre me procuró un empleo en ferrocarriles y me presentó la novia. Mi empleo me ocupa ocho horas al día, pero apenas si requiere otra cosa que un poco de memoria y otro poco de paciencia. Cada seis años, me retribución aumenta, automáticamente, en doscientas liras. Sé perfectamente que a mis sesenta y cuatro años cobraré 3,453 liras con 65 céntimos. Me convenía la novia, y me casé con ella al año justo. No han existido jamás entre nosotros sentimentalismos

inútiles. La visitaba tres días a la semana, y dos veces al año—por su santo y en Navidad—la hacía dos regalos y la daba dos besos.

Me ha dado dos hijos: un macho y una hembra. El macho tiene doce años, y será ingeniero; la hembra nueve, y será maestra. Vivo tranquilo, sin sobresaltos ni ambiciones. Me levanto todas las mañanas a las ocho, y a las nueve de la noche entro en un café, donde hablo de la lluvia y de la nieve, de la guerra y del ministerio con cuatro colegas del oficio. Y ahora que os he dado gusto, dejadme tranquilo, porque ya han pasado diez minutos de la hora habitual en que suelo recogerme todas las noches.

Y diciendo esto con admirable sangre fría, el hombre se puso en camino. Permanecí durante un minuto como petrificado de terror. Aquella vida monótona, común, regular, prevista, medida, vacía, me inspiró una tristeza tan aguda, un temor tan intenso, que estuve tentado de llorar y de huir. Pero permanecí quieto, sin moverme, una vez más.

—He aquí—me decía—el famoso hombre normal y común, en nombre del cual los médicos nos desprecian y nos condenan como anormales y degenerados. He aquí el hombre modelo, el hombre tipo, el verdadero héroe de nuestros días, la rueda insignificante de la gran maquinaria. La piedrecilla del empedrado, el hombre que no se nutre de sueños malsanos y de locas fantasías. Yo creía este hombre imposible, inexistente, imaginario, y, sin embargo, aquí lo tengo, delante de mis ojos, medroso y terrible en la inconciencia de su felicidad incolora.

Pero mi hombre no aguardó el fin de mis cavilaciones, y comenzó a caminar.

Sobrecogido aún, pero firme en mi obstinación, fuí detrás de él y le pregunté:

—Pero, de veras, ¿no hay más en vuestra vida? ¿No os ha sucedido nunca nada? ¿Nadie ha tratado de mataros? ¿No os ha engañado vuestra mujer? ¿No os han perseguido vuestros jefes?

Nada de eso me ha sucedido—me respondió con una cortesía demasiado forzada.—nada de eso de que me hablabais. Mi vida se ha deslizado apacible, igual, regular, sin grandes alegrías, sin grandes dolores, sin aventuras...

—Pero, ¿ninguna aventura, señor—interrumpí,—absolutamente ninguna? Procurad ser fiel al recuerdo, escarbad en vuestra memoria. Me resisto a creer que nunca os haya sucedido algo, siquiera una sola vez. ¿Vuestra vida será, ciertamente, horrible?

—Torno a aseguraros que jamás me ha sucedido aventura alguna—respondió el Hombre Común, con un último esfuerzo de galantería.—El encuentro con vos, señor cuentista, ha sido mi primera y única aventura. Cortad ésta si os sirve para el caso.

Y sin dar tiempo a nuevas réplicas, se fué, llevando apenas la mano al sombrero. Continué algunos minutos inmóvil como bajo el incubo de una cosa increíble. Después volví a mi cuarto y no escribí mi cuento. Durante muchos días me turbó el relato de esta vida, y desde aquella no he vuelto a reirme de los hombres comunes.

GIOVANNI PAPINI.

Editorial y Agencia de Publicaciones "Claridad"

"Claridad" en el deseo de dar mayor desarrollo, amplitud y vulgarización a la propaganda doctrinaria, publicará dentro de poco el primer folleto de la serie que periódicamente lanzará a la circulación. -- Se hará en éste un estudio completo de LA DOCTRINA ANARQUISTA según sus más esclarecidos representantes: Tolstoy, Bakounin, Stirner, etc. -- Los Agentes que se interesen por él tendrán condiciones especiales de venta. Pedidos a esta Administración: Casilla 3323, Santiago, - Chile.

¡Me faltas! Me faltas!

A.....

*¡Qué triste está mi alcoba!... ¡Qué frío se halla el lecho,
la sábana de lino semeja una mortaja
que apaga los ardores febriles de mi pecho
mientras cierro los ojos y te nombro en voz baja...*

*Ultraja mis contornos de mujer excitante
la ausencia del ultraje de tu brazo fornido,
el vacío es acero que en los pliegues del nido
se oculta, desgarrando mi cuerpo a cada instante.*

*Sin ti mis largas noches son un dolor sin dueño...
aunque busco visiones y en las sombras te miro,
sin ti falta el insomnio, sin ti me sobra el sueño,
sin ti me falta el aire que en tus labios aspiro.*

*La vida, que me aparta de tu candente beso
cae sobre mi espíritu dura, pesada y fría
cual piedra de sepulcro... Siento el horrible peso
de que me falta el peso de tu carne tan mía.*

DINA ROSOLINO.

Córdoba 1921.

El Patriotismo

El patriotismo es una excelente cosa, una gran cosa. Sirve para todo. Es una panacea universal como las drogas y remedios que venden los charlatanes de ferias domingueras.

Yo no me había dado cuenta de su gran bondad. Aún más. Han habido gentes que me han hablado mal de él. Unas malas personas sin duda. ¿No es cierto? Pero he abierto los ojos y he quedado asombrado.

En nuestra tierra hay mucha gente que es profundamente antipatriota. Así he leído en los diarios y ya que lo dicen los diarios, debe ser verdad. Pero hay también otras que son grandes patriotas. Ellos llevan la patria a flor de labios. También llevan el corazón y todo a flor de labios. Pero esto no quiere decir nada. El hecho es que la patria para ellos está sobre todas las cosas. Son unas buenas, honradas, justas personas. Ciertamente es que hay personas que hablan mal de ellos. Pero ¿quién les cree a estos antipatriotas, que nunca se sacan el sombrero cuando tocan la canción nacional, que nunca dicen ¡viva Chile!... Nó. Yo no le creo nada a esos hombres. A mi me parece que la patria es una cosa muy grande. Y si nó que lo diga don Ramón Subercaseaux o don Rafael Urrejola.

Aún cuando no conozco a estos caballeros, siento una profunda estimación por ellos. Son unos grandes patriotas. ¡Y es tan difícil encontrar patriotas en este tiempo!

Doy gracias a la Providencia por haberme permitido conocer siquiera por referencias, a estas personas!

Y compadezco a aquellos hombres que tienen el atrevimiento de expresarse en mala forma de estos buenos patriotas. ¡Que el cielo los perdone por que no saben lo que hacen!

Pero está bueno que me deje de palabras y os explique lo que han hecho estos miembros conspicuos de nuestra patria.

¡Oh! Un gran acto de patriotismo! El Gobierno, que nunca hace nada bueno, el Gobierno, quería declarar zona seca una región por allá donde se saca el carbón. Vosotros, aunque seáis antipatriotas, debéis saber donde está eso. Resulta que esa medida que se iba a tomar era una barbaridad. Y eso que

el Ministro era una gran inteligencia. Ahora se le hecha mucho de menos, porque ya no es. Tenía ideas magníficas y geniales. Era un grande hombre. Aunque dijese lo contrario mucha gente. A esos no hay que hacerles caso.

Bueno. Esa medida habría sido el único traspies que habría dado. Afortunadamente estaban los señores Subercaseaux y Urrejola unos grandes patriotas! Ellos alzarón sus voces, airadas contra tan atrabiliaria medida. Protestaron en nombre de los sagrados intereses de la patria que eran los intereses de ellos también, naturalmente. Se indignaron por el atentado a la libertad individual que esa medida supone.

¡Claro! Es muy justo que cada uno haga lo que le dé la real gana. Los rotitos pueden tomar vino hasta que se emborrachen. A nadie le importa nada. Los señores Subercaseaux y Urrejola, no podían dejar de protestar de semejante atentado.

Vosotros sois suspicaces y pensáis que estos caballeros no protestaron cuando despidieron a un profesor universitario. Pero eso no tenía mayor importancia. Además ese profesor era un antipatriota y no era posible defenderlo.

Pero ahora estaba en peligro la patria. Los intereses sagrados de la Patria. Las viñas de la Patria. La borra-chera de la Patria. La riqueza de la Patria. La prosperidad de la Patria.

¡Viva la Patria!

P. GERARDO.

Gran Pic-Nick Pro-Imprenta Verba Roja

Domingo 27 de Noviembre de 1921
En la Quinta de la calle Víctor Manuel
1854

Mañana y tarde: Interesante Programa festivo y musical. Concursos de canto, baile, Declamación, etc.

Entrada: Un peso, con derecho al sorteo de un amoblado de mimbres fino y dos pares de zapatillas Luis XV.

Las entradas se venden en Copiapó 729, Agustinas 632 y San Francisco 608.

DESDE EL URUGUAY

Pro Sacco y Vanzetti

La F. O. R. U., organización central, única de verdad, revolucionaria, ha declarado el paro general pro Sacco y Vanzetti, el viernes 28 de Octubre, obteniendo pleno éxito. Ha cumplido esta organización sus deberes solidarios internacionales pro Sacco y Vanzetti, como no lo esperaríamos nunca.

En los actos de protesta que se han organizado, no aparecieron los estudiantes por parte alguna. Los estudiantes de este país son la vergüenza de América. Hay excepciones, sin embargo. ¿Pero son tan pocos los hombres de ideas, los conscientes?

**

El Congreso Obrero de la F. O. R. U., tendrá lugar del 20 del corriente al 25. Oportunamente enviaré crónica del mismo. Los gremios que concurren a él, van con el propósito firme de cambiar el sistema de organización sindical. En vez del sindicalismo sin ideales, harán lo posible porque de este Congreso salgan aceptados los postulados finalistas y revolucionarios de los I. W. W. El preámbulo de los I. W. W., será dentro de poco el contenido ideológico de la organización obrera de Norte, Centro y Sud América.

La Alianza Anárquica Internacional, (Sección Uruguaya) tiene interés capital en entenderse directamente con las Agrupaciones anarquistas de Chile. Piensan los camaradas uruguayos, establecer relaciones con todos los anarquistas del Continente, intercambiar las publicaciones, y de vez en cuando, costear mutuamente el envío de delegados-propagandistas de un país a otro.

Por otra parte, la Alianza Anárquica Internacional (Sección Uruguaya) tiene el propósito de nombrar a un camarada que se radique en Chile, el representante suyo en ese país, teniendo el encargo de mantener una activa correspondencia con la Alianza, y tomar, en nombre de esta, parte activa en la obra revolucionaria. Del mismo modo, la Alianza Anárquica Internacional (Sección Chilena) que se organizará probablemente muy pronto, tendrá aquí en el Uruguay a un camarada de su confianza como representante y cumplirá igual cometido. Es de este modo, que los camaradas del Uruguay creen posible la coordinación anarquista en el Continente, la mejor difusión de su prensa y mayor amplitud en su propaganda.

JOSÉ TATO LORENZO.

Montevideo, 4 de Noviembre de 1921.

La Política al Día

Nuevo Gabinete.—Tendencias.—Actitud de los radicales.—Los demócratas lloran su fracaso.—Los balmacedistas se levantan.

El chubasco ya se ha pasado. Las dificultades han sido salvadas. Un nuevo Gabinete rige—¿choca la palabrita? pero para el caso da lo mismo—el desorden burgués; y la máquina idem, mal que mal, con tuercas y pernos de menos, casi sin lubricante seguirá marchando.

Los nuevos Ministros se caracterizan por su porte distinguido, su gran amplitud, susceptible a recibir toda clase de ideas aunque sean contrarias a las suyas—si es que las tienen—y su profundo desconocimiento de las materias que comprenden sus reparticiones.

Por lo demás, para un gobernante chileno es lo mismo saber que ignorar. Nuestro Presidente sabe mucho—al menos así lo dice él y lo afirman sus intimos—y su sabiduría no se manifiesta sino en discursos. Barros Luco dió la fórmula exacta: "en Chile todos los problemas se resuelven solos."

Y como es esta nuestra vida política, don Ismael Tocornal leyó en el Parlamento un discurso que, en treinta líneas, no promete resolver nada, absolutamente nada. Los chuscos, que los hay en exceso en política, han dicho que el nuevo gabinete es un gobierno de "salvación nacional."

Desde el primer instante la prensa dijo que en los círculos políticos se hablaba de la próxima caída del señor Tocornal, porque no encarnaba un gobierno con base parlamentaria sino de administración.

Pero en esto hay un error manifiesto. La verdad es otra. El gabinete aliancista Arancibia Laso-Barros Jarpa—si es que lo calificamos por las firmas que sus miembros han puesto en los registros de los partidos aliancistas y no por sus actos—ha sido reemplazado por uno coalicionista. Basta mirar sus componentes: tres unionistas y tres aliancistas militantes todos activos en la política.

En esto S. E. ha sido consecuente no con las fuerzas que lo llevaron al triunfo, sino con sus veinte años de coalicionismo, con toda su ideología. "Clavaré en los alcázares de la Moneda la bandera de la Alianza Liberal" decía como candidato, y no subía todavía al

poder—siendo presidente electo,—cuando se comprometía con el Arzobispo a crear dos nuevos obispados, estableciendo así nuevos vínculos entre la iglesia y el Estado, en vez de separarlos; y, después, en la transmisión del mando agradecía a Dios antes que al pueblo la victoria alcanzada—tengase presente que él mismo había confeccionado el protocolo de la ceremonia—, y posteriormente, ya en el gobierno, barría a balazos a los obreros en San Gregorio, encarcelaba estudiantes y obreros por supuestos delitos de subversión y amenazaba a los estudiantes organizados con disolverlos por agitar ideas comunistas...

Los radicales, por su parte, han adoptado una actitud de perfecta indiferencia. S. E. lo desea así y han obedecido. Son como esos títeres que solo saltan, accionan y bailan cuando el titiritero les mueve los hilos de sus piernas y de sus brazos y que, después de la función, quedan inertes, inactivos en sus cajas. Solo Labarca y otros dos o tres diputados todavía amenazan con acusar a Sanfuentes. Esto nos hace pensar en aquellos pejerreyes nuevos que saltan fuera del agua, su medio, en las lagunas que se forman en la boca de los esteros, mostrando por un instante su guatita plateada y alterando de improviso la quietud de las aguas. ¿Porqué acusar al que subió al poder únicamente a cumplir lo que hizo y no al que, engañando las masas obreras, llegó al gobierno a... lo dicho?

Donde se nota alguna actividad es entre los demócratas y balmacedistas. Los primeros se pelean porque el arma usada no les dió resultado: formaron la gran grito para sacar la mejor parte, pero, para su desgracia, los largaron por la ventana cuando aflojaban la cuerda, cuando ofrecían cualquier arreglo a fin de quedar usufructuando del Gobierno. Su política era ya conocida y su jefe muy tonto.

Los balmacedistas se agitan movidos por su líder, don Enrique Zañartu. Próximamente celebrarán en la capital una gran convención general. Se darán un nuevo programa y quedarán tan flamantes como en tiempos de Balmaceda. Las viejas pretensiones presiden-

ciales de Zañartu podrían así tener algunas expectativas. Los malas lenguas dicen que don Héctor Arancibia Laso, en caso de no tener probabilidades de éxito, acompañaría a don Enrique. Y, aún agregan, que ya hay algo hablado...

CARLOS MEZA TORRES

Concepto de la Libertad de Trabajo

Una medida fundamentalmente mala puede con cierta argumentación metafísica aparecer buena; pero en la práctica lo que se ha concebido mal se materializa mal.

La abolición del sistema de "redondilla" es una medida sin eficacia. Si el gobierno se atrevió a dar este paso es porque no tuvo conciencia del mal que iba a causar.

Nos atrevemos a plantear esa suposición pensando que el gobierno no ha tenido en ningún instante el deseo de echarse un conflicto encima.

El Ejecutivo se confió en funcionarios cortos de vista que dictaminaron olvidando la conveniencia, la costumbre y la justicia; porque era costumbre que trabajaran cuadrillas sucesivas; porque era conveniente—ya que evitaba la desocupación—que todos participaran en las faenas y porque era justo que todos tuvieran asegurado el pan aunque muchos fueran levantiscos.

Los funcionarios encargados de informar, sin perspicacia ni sentido económico, se dejaron influenciar por la tesis de la Asociación de Comerciantes que es la tesis de toda empresa capitalista.

El Gobierno al abolir el decreto que establecía el sistema de redondilla, no solucionó ningún problema.

Con su medida ha creado de hecho la desocupación entre los obreros portuarios, ha vulnerado la libertad y ha aumentado sus propias preocupaciones.

Ha creado la desocupación porque existiendo un excedente de obreros para la faenas portuarias la única forma de asegurarles el pan a todos era repartiendo el trabajo. Y el decreto ha permitido que un solo grupo de obreros realice toda la faena.

Ha vulnerado la libertad al dejar que la Asociación de Comerciantes selecciona a su personal con criterio político.

Esta asociación—según sus propias declaraciones—ha rechazado a ciertos obreros no por su incapacidad profesional sino por sus ideas "levantiscas".

Lo que deseaban los comerciantes era tener un personal sumiso que no reclamara ningún mejoramiento en sus condiciones. En estos tiempos de crisis, la mayoría de los obreros son sumisos. Y los que no pueden serlo, tienen que morir de hambre y morir sorpresivamente para que la autoridad no los sorprenda y acogie con el pretexto de suicidio.

Si el poder continúa fomentando lo que el entiende por "libertad de trabajo" llegará un momento en que ningún trabajador que se gaste opiniones libres pueda trabajar.

Y como los obreros por este solo motivo no quedarán exentos de la necesidad de comer, se verán obligados a mendigar, robar o ponerse en la cabeza un letrero que diga: "se alquila".

Como es lógico, el conflicto ha empezado. El Presidente de la República envió al gobernador marítimo de Antofagasta una orden disponiendo que se admitiese en las faenas a todos los obreros.

La Asociación de Comerciantes se ha negado abiertamente a recibir las sugerencias del Presidente, basándose en el derecho, que un decreto firmado por el mismo funcionario, le concede para "seleccionar" su personal.

Cuando se está en la perspectiva de la explotación no se necesita ser cortes.

Y volviendo a la comprobación de las deficiencias de dicha medida, tenemos en este conflicto inicial la prueba de que el gobierno ha aumentado sus propias preocupaciones. Y para que decir más.

ELÍAS AGUIRRE



Catolicismo

El siglo en que nos ha correspondido actuar es un siglo dinámico.

Unos se agitan para volar, otros para impedirlo, otros para mantenerlo. Nadie quiere estarse quieto, nadie se contenta con vivir al margen de los acontecimientos.

Solo uno que otro poeta tropical se mantiene contemplativo y solo.

Los católicos que por filosofía debían vivir mansa y tranquilamente también se agitan y también anhelan signar al mundo con sus hechos.

Y lo hacen con tal entusiasmo que no advierten las contradicciones en que incurren.

Empiezan por someterse al criterio infalible del Papa y luego toman docenas de docenas de acuerdos que ninguna vinculación tienen con la primera actitud.

Se declaran sumisos y más tarde aprueban airados votos contra las autoridades docentes.

Son los herederos del ideal cristiano que no establecía diferencias entre los hombres de una y otra tierra y reconocen y establecen que las naciones deben vivir amadas.

Son católicos y van a vitorear a un

magistrado que proyecta separar a la iglesia del poder.

Dan importancia al mundo material y afirman que la crisis social es consecuencia del ovido de Dios.

Y así es todo.

Mas valdría, señor Jesucristo que te hubieras muerto...

DEMOS

Lea Ud. los avisos de "Claridad" en pág. 2

EL CONGRESO PROVINCIAL DE ANTOFAGASTA A LA FEDERACION DE ESTUDIANTES.

Antofagasta, 7 de Noviembre de 1921. —Señor Daniel Schweitzer, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Santiago.

Cuarto Congreso Provincial Federación Obrera Chile Antofagasta dedica apertura sesión especial saludo hermanos estudiantes aniversario gloriosa revolución rusa, haciendo votos unión solidaridad proletarios.

Salud y revolución. — Ismael Montecinos, Presidente. — Lino Paniagua, Secretario.

Organización Obrera

A Base de Delegados de Taller

Publicamos este artículo que resume las últimas experiencias sindicalistas de los trabajadores.

Hamón asegura que esta forma de organización es acaso la más perfecta porque elimina absolutamente la burocracia obrera y hace actuar a la masa.

Los obreros no tienen necesidad de reunirse en asamblea fuera del taller. El taller es su centro real. Es el medio de relación y de comunicación. El centro obrero contra el cual es imposible la acción represiva gubernamental, a menos de que el gobierno desee perturbar la producción.

La organización obrera inglesa a base de delegados de taller, que está muy extendida en Inglaterra y amenaza reemplazar a la vieja organización sindical, tiene un mecanismo muy sencillo.

Los obreros de cada taller, nombran dos o tres o más delegados, según el número de obreros. Los talleres de una misma firma, constituyen un Comité único por medio de delegados.

Los delegados del taller, de una misma industria, por medio del secretario y del prosecretario en rol de delegados permanentes, constituyen el comité de industria local. Y por el mismo sistema se constituye el consejo regional de industria y el Consejo Nacional Inter-industrial. Esta organización, combate decididamente toda norma y hábito burocrático. No acepta los funcionarios rentados. No admite las delegaciones ejecutivas.

En los talleres y fábricas vigilan y controlan la admisión de los nuevos obreros. Esta organización tiene en su respectivos comités y consejos, dos cargos de importancia que se controlan entre sí e impiden la caída en el funcionarismo. Es el cargo de secretario, para funciones puramente administrativas, y el de convocador, el cual tiene el cargo de convocar. La admisión de un nuevo obrero en la fábrica o taller depende de los obreros mismos, los cuales deciden la aceptación o el rechazo del nuevo compañero. "Todo obrero que tiene una queja que formular debe dar parte de ella a su delegado de taller quien avisa al convocador del mismo. Si sólo se trata de una queja menor, el convocador y los delegados de taller enteran de ella al contra maestre para obtener satisfacción. Si no se llega a una inteligencia, el convocador del Comité de Industria es prevenido y reúne al Consejo, que examina los agravios y en caso necesario, elige delegados para entrevistarse con la dirección de la industria". Los delegados nada pueden por su cuenta; "deben proceder siempre con arreglo a las instrucciones del Consejo. Las decisiones así obtenidas deben ser siempre sometidas a los obreros, que confieren mandato a sus delegados para aceptarlas o rehusarlas".

De esto resulta, que ni los consejos, ni los delegados, ni los convocadores y secretarios, "poseen el poder ejecutivo". La facultad de resolver y mandar sólo la tiene "la masa de los obreros de los talleres y de la industria, que debe cada vez dar un mandato determinado al delegado elegido". Es en suma, el sistema permanente y regular del referéndum. También esta organización, no admite en forma permanente a rentados o funcionarios. Los diversos delegados que por motivos de la organización pierden de trabajar uno o varios días, son retribuidos con el salario mismo que hubieran ganado en caso de trabajar en el taller. Se comprende que esa retribución solo reza con referencia al tiempo "que consagran a un trabajo en interés de los obreros sus mandatarios".

Son interesantes los comentarios que hace Hamón, sobre este sistema de organización obrera.

Dice:

"La base de esta organización no es

ya el oficio como en los sindicatos, es el taller. Y es así porque el trabajo en común en un mismo taller, aunque fuese de distinta naturaleza, liga más a los hombres entre sí que el mismo trabajo en las fábricas y manufacturas diferentes. El organismo parte del individuo obrero para llegar por vía de agrupamiento sucesivo a un órgano nacional, abrazando en resumen a todos los obreros de todas las industrias de la nación. Y por obreros se entiende lo mismo los empleados de despacho, los ingenieros y jefes de servicio, que los técnicos de los talleres y los obreros manuales...

Esta organización — agrega — no es producto creado de una pieza por una ideología.

El cerebro de uno o varios hombres no lo ha imaginado y se ha esforzado seguidamente en llevarlo a la práctica. No; esta organización se ha realizado y está en vías de realización bajo la presión de las condiciones de vida; y entonces, naturalmente, acaba por realizarse bajo una forma estrictamente lógica y racional. Este organismo sociológico, presenta una gran analogía con los organismos fisiológicos elevados y bien diferenciados".

"Los principios sobre los que descansa esta organización son: representación directa de los obreros, de los talleres, de las industrias, en los diversos comités". Intervención directa de los obreros en todos los asuntos de la organización: "Acción directa para la obtención de los fines que persiguen los obreros".

El objeto inmediato de esta organización, es en primer término — despojar al capitalista del dominio sobre el obrero (reglamentación por los Consejos de taller de la admisión de nuevos obreros y de la suspensión o expulsión de los mismos): intervención cada vez mayor en el trabajo, tanto acerca de la producción (aumento o disminución) como "en las condiciones de los talleres en lo referente al trabajo, higiene, etc". Se comprende que cuando esta intervención llegue a cierto grado de potencia, el patrón también habrá perdido el dominio sobre el taller. Legalmente será dueño, pero realmente no: pues habrá de someterse a lo que sus obreros determinen, o tendrá que cerrar el taller y dejar de ser capitalista.

Después, en plano más alto, persigue esta organización el control sobre los productos: lo que significa de hecho el desalojo del capitalista de la producción. Ese control sobre el destino y el precio del producto, es una consecuencia directa del control de la fábrica por los obreros. Una conquista hace factible otra de orden superior. Naturalmente que, mientras el capitalista pueda disponer a su antojo de lo que sus talleres produzcan, mientras sea dueño de fijarle precio al artículo, hallará que al fin de cuentas poco importa el control impuesto por los obreros sobre el taller: pero no pensará así en cuando los Consejos de Taller relacionen la retribución del trabajo de cada obrero con el precio del artículo, cuando el control obrero siga imperando sobre el producto hasta que llegue éste a las manos del consumidor. Cuando eso suceda, la era capitalista habrá terminado, habrá llegado al extremo de su trayectoria.

Hamón, cree que esta organización por talleres "vivirá y se desarrollará — son sus palabras! — ganando para sí a todo el proletariado". "Nacido primera-

mente en las industrias metalúrgicas, ha ganado la industria textil y otras. Su esencia es el federalismo. Está en oposición con el sistema tradicional del sindicato por oficios y de la federación de sindicatos de un mismo oficio, que tienen tendencias demasiado centralizadoras y demasiado burocráticas".

Y con gran justeza en el examen, el sociólogo eminente, declara que, el sindicato por oficio y las federaciones de sindicatos de oficio, tienden a que el poder, pase, "de las manos de las masas proletarias a las de los funcionarios de los sindicatos.

Estos se burocratizan, dejan de ser obreros, y poco a poco viven en medios diferentes del medio de las fábricas y de los talleres. Dejan de participar de la vida obrera, y por consiguiente, de apreciar y conocer sus necesidades. Se alejan de los obreros, mientras que los diversos delegados de talleres y de industrias continúan siendo obreros y viven en contacto con los obreros".

Y, habiéndonos de este movimiento, sigue expresando Hamón, que, "el movimiento de los Consejos de obreros es ya bastante importante para que ciertos Consejos, publiquen folletos de propaganda, para que periódicos semanales y mensuales le defiendan ardientemente. Todos los protagonistas de estos Consejos de Obreros, están contra el reconocimiento oficial de estos Consejos por los sindicatos. Estiman que éste (el sindicato) pondría traba a su libertad de acción, y que ello sería con-

tesar que el sindicato de oficio es superior a sus Consejos de Obreros", precisamente lo contrario de la realidad. "La mayoría de los partidarios de estos Consejos de Obreros agrega — piensa transformar poco a poco el sistema de los sindicatos de oficio" — "La organización de taller se convertiría entonces en la base de la estructura industrial entera. Todos los adheridos a este movimiento de consejos de obreros, persiguen la intervención cada vez mayor de los obreros en la industria para llegar al objeto último de la demolición del Capitalismo. Una pequeña minoría tiene conciencia de la revolución que opera por su existencia y su extensión.

La organización proletaria deja de tener por base el útil empleado por el obrero (la herramienta) y se edifica sobre la base del producto elaborado por el obrero. Así desaparece el antagonismo entre las diferentes ramas obreras de una misma industria".

"Parece al observador — dice Hamón — que en este movimiento hay una influencia de los teóricos del comunismo anárquico, empleando la palabra "anarquía" en el sentido de "sin amo, sin autoridad".

... "Parece también — agrega — poco después — que, lejos de ser una destrucción del sindicalismo, es una sublimación, en forma más perfecta, puesto que la administración de las cosas tiende sin cesar a serlo por el conjunto de todos los sindicatos".

DE "EL HOMBRE"

LA HUELGA DEL VOTO

Es innegable que la más importante e inmediata de las cuestiones que debe resolver el Proletariado es esta: vivir. A la necesidad de vivir están subordinadas todas las otras. Las diversas escuelas socialistas tienden a suprimir las causas de la miseria, acabando con el régimen capitalista, acusado con razón de perturbar la economía general con el sistema del salario, que tiende incesantemente a aumentar el número de los desposeídos, a causa de la concentración de la riqueza entre un número de personas cada vez menor.

Pero el advenimiento del nuevo régimen-comunista o colectivista — tarda demasiado, y mientras tanto, la vida de los pobres se hace ya insostenible. Ni es dable conseguir mejoras apreciables que tengan siquiera la virtud de atenuar el malestar presente, y de hacer menos penosa la miserable vida que arrastra el trabajador.

En semejante situación, no queda más recurso que acelerar la caída de un estado de cosas que tan hondas perturbaciones ocasiona a las fuerzas vivas de la nación.

Porque hemos llegado a tal punto, que es necesario desgañarse una vez por todas. Las promesas de los políticos van cayendo cada día en un descrédito que crece en razón de su misma falsedad. Ya nadie cree en esas promesas, excepción hecha de unos cuantos interesados en formar ambiente a las reformas, que nunca llegan, que no pueden

llegar, que no llegarán jamás, sabido como es que ellas herirían los intereses creados de los mismos políticos, que las ofrecen para engañar, que hablan de ellas sólo para alimentar las esperanzas de los ilusos, pero que no tienen ni las más remota intención de cumplir.

Frente a la situación de angustia que crece y se agiganta, determinada por la escasez o falta absoluta de trabajo; frente a la mentira de los políticos que prometen reformas que no tienen el menor apuro por llevar adelante; frente a la guerra social que están provocando los industriales, amparados por el Gobierno, con el fin de privar del trabajo a los obreros organizados, para reemplazarlos por krumiros; en presencia de estas graves causales de malestar, los obreros que están en situación de hacerlo — y todos los que simpatizan con la causa proletaria — deben redoblar sus actividades en la propaganda contra el régimen existente, negándose de preferencia a todo acto electoral que pueda en cierto modo prestigiar este régimen corrompido. Hay necesidad de convencerse de que nada bueno puede esperarse ni de los políticos ni de sus programas reformistas. La Política y la Reforma han caído ya en un total descrédito, por obra de los hechos mismos de que está llena la historia del último tiempo. La política reformista, con que se ha entretenido hasta hoy las impacencias de un pueblo hambriento y sin trabajo, ha sido el mayor y

el más ruidoso de los fracasos. El hecho mismo de que haya millares y millares de ciudadanos que apesar de desearlo no hallan trabajo, es el más poderoso argumento contra el régimen social actual y contra los políticos que se obstinan en mantener el embuste de su bondad, a la vista de realidades demasiado evidentes para ser negadas.

* *

Y frente a estas mentiras que todo el mundo puede comprobar con la sola compulsión de los hechos de cada día, en que cada promesa del candidato a la Presidencia está desmentida por un acto pertinente del aspirante hecho ya mandatario. Frente a esta contradicción entre el político ambicioso que pedía votos y el burgués convertido en Presidente,—no hay más hecho cierto que el muy conocido y comprobado de que los políticos de oficio tratan de retardar lo más posible la revolución social.

Cuando candidatos, lo prometen todo. Conseguido su objeto, lo niegan todo. Y llevan adelante la farsa con una seriedad encantadora, que movería a risa si no fuese hondamente criminal, profundamente vergonzosa. Son afirmación y negación. Pro y contra. Tesis y antítesis. Todo de una pieza.

Pero este juego, demasiado sucio y burdo, habrá de termi-

nar en forma que ningún ciudadano que se respete debe allegar su concurso a la mascarada política, esta infamia que con el nombre de elección popular no es más que una feria en que se compra y se vende el honor de la nación, la dignidad de todos los ciudadanos. Votar es apuntalar, contribuir conscientemente a esta farsa, demasiado trágica para que pueda tomarse en broma.

Ningún hombre honrado debe votar, ni aún por los candidatos que se dicen demócratas o socialistas, porque todos ellos no hacen más que contribuir, a veces sin quererlo, a dar prestigio y prolongar un régimen que es la negación de las libertades públicas y la razón de ser de la explotación de las actividades obreras.

Negarse a votar será la más consciente de las protestas revolucionarias.

Negarse a votar significará que nos acercamos al Ideal de ver al Pueblo dueño de sus destinos por una voluntaria renunciación a ser representado por quienes no pueden representarlo, puesto que son sus propios verdugos.

Negarse a votar significará poner fin alguna vez a la zozobra perdurable de los días sin luz y sin pan.

M. J. MONTENEGRO.

Fragmentos de una Carta

Arequipa, 19 de Octubre de 1921.— Señor Daniel Schweitzer, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Santiago.—Camarada:

Elevado en el pensamiento; profundo en la visión; sincero y viril en la condenación de los errores históricos; grandioso en la concepción de la solidaridad humana; y sublime en la fe de los futuros destinos de América, el mensaje de fraternidad que los estudiantes de Chile dirigisteis a los estudiantes y al pueblo del Perú en el Centenario de su independencia, resonó intensamente y resuena todavía, en todos los espíritus sedientos de paz y de justicia, como la clarinada anunciadora de la iniciación en América de una de las grandes batallas por la renovación social. Heraldo de un credo de amor y de concordia, vuestra generosa invocación a la cordialidad, en nombre de los supremos intereses humanos, entraña la más valiosa y oportuna contribución a la obra de la regeneración de estos pueblos, pues se hace oír en los precisos instantes en que la humanidad, horrorosamente flagelada por la más terrible guerra que tramaron la ambición de las naciones y el odio de las razas y decepcionada de los viejos sistemas políticos, vuelve la mirada, en un supremo esfuerzo de salvación, hacia lo único que no ha muerto ni morirá jamás: la justicia. Y es por una misteriosa y feliz ondulación del devenir histórico, que el ritmo armonioso de la vida permite que sea del pueblo que facilitó y completó una de las cruzadas que dieron la libertad política a la América, de donde venga—cien años después—la noble invitación al olvido de las querellas nacionales y a la conquista de la libertad social por el esfuerzo solidario y común.

Hace más de cuatrocientos años, como bien sabéis, que el genio de la España, impulsando las frágiles carabelas de Colón, sorprendió el casto sueño de América; y hace cerca de cuatro siglos que ese mismo impulso genial arrojó a un hidalgo aventurero a las playas del extremo septentrional del legendario Imperio de los Incas.

En nombre de la civilización medioeval, los conquistadores destruyeron aquel Imperio despótico; y, sobre sus ruinas, levantaron otro sustentado en idéntico régimen político. De estos mismos conquistadores, partió uno hacia tierras del sur y—como bien decís—creó vuestra nacionalidad. Los ignominiosos trescientos años de inicua explotación extranjera fueron comunes al Perú y a Chile. Y cuando sonó la hora solemne de levantar la frente y arrojar a los tiranos, Chile volvió los beneficios que recibió del Virreynato del Perú durante su vida de Capitánía, contribuyendo eficazmente al epopéyico esfuerzo reivindicador de la libertad política.

Conseguida la emancipación del dominio de España, estos pueblos improvisados a la libertad, sin conciencia de sus derechos, cayeron fácilmente en poder de las nacientes oligarquías civiles y de los caudillos militares—retróneos del régimen colonial—que, aprovechando de la incapacidad política del eterno esclavo, se erigieron en verdaderos señores feudales y tiranuelos. Fueron esos oligarcas y caudillos militares, los que sacrificaron los legítimos intereses de estos pueblos en beneficio de sus ambiciones patrióticas y personales y de sus funestos planes de hegemonía política y de grandeza económica, originando las primeras desconianzas y las primeras discordias.

Afirmado el poder político de Chile con el derrumbamiento de la Confederación Perú-Boliviana, que alejaba te-

mores y despejaba el horizonte de amenazas, la oligarquía chilena pensó en emprender la obra del engrandecimiento nacional, base de la futura hegemonía en el lado occidental del Continente. Pero, ¿cómo conseguir ese engrandecimiento, si las angustias financieras apremiaban duramente; si las necesidades aumentaban incesantes y los recursos del Estado se agotaban lentamente? Apelando primero a una "expansión pacífica" industrial, por medio de la inversión de fuertes capitales privados, en los territorios salitreros bolivianos situados en la frontera septentrional; y, declarando, después, que dichos territorios los "reivindicaba" Chile para sí. Con esta medida quedaba solucionada la crisis económica que padecía el país y las castas dominantes, y asegurado el porvenir contra toda emergencia.

Ante semejante política de retardada audacia, Bolivia, dándose cuenta de su impotencia material para impedirlo, recurrió, al principio, a los arreglos diplomáticos directos, y, más tarde, al auxilio de las vecinas Repúblicas de la Argentina y el Perú. De este modo el Perú se inmiscuyó en una disputa en la que, aparentemente, no tenía ningún interés; pero que, realmente, había seguido con intensa atención en todo su desarrollo. ¿Por qué los gobernantes del Perú de entonces terciaron en la disputa entre Bolivia y Chile? Porque en la frontera sur del territorio existían también valiosos yacimientos de salitre, única riqueza pública que restaba explotar, dilapidada ya la succionada a las guaneras del litoral; riqueza cuya explotación—una vez dominada Bolivia—veríase amenazada de muerte por la competencia absorbente del monopolio que implantaría la oligarquía chilena. Chile significaba, pues, un obstáculo a los prometedores proyectos de los oligarcas peruanos; un obstáculo que sólo podía eliminarse por medio de la unión con Bolivia. He aquí el motivo determinante de la alianza secreta de 1873; en la cual procuróse tenazmente mezclar a la Argentina, ofreciéndole—a cambio de su ayuda material y moral para "contener el imperialismo chileno"—una faja de litoral en el territorio disputado.

Desde entonces, la guerra estaba virtualmente planteada. El pretexto que la hizo estallar surgió debido a la ocupación militar chilena de un puerto boliviano; circunstancia en la cual, el Perú salió en el convenio auxilio de Bolivia ofreciendo su "mediación amistosa", siendo sorprendentemente desmentado y declarado beligerante. Y empezaron los horribles cuatro años de destrucción y de muerte y los treinta y ocho de acechanzas, de temores, de alarmas y de odio; ¡Medio siglo casi sacrificado a Calibán!

Este despiadado y necesario exámen histórico—con el cual se recomienda a los responsables de aquella cruenta lucha ante el inapelable juicio de la posteridad—demuestra que la guerra del 79 no tuvo más causas que las emulaciones y egoísmos nacionales, fomentados por las desenfrenadas ambiciones de los políticos oligarcas de estas Repúblicas; y que el verdadero pueblo no tuvo en ella otra participación que la inconsciente e involuntaria del sugestionado ejecutor, y la resignada y amarga del que inerme e indefenso cumplió la consigna de morir.

Aparentemente, la guerra terminó con un "tratado de amistad y de paz". En realidad, ella continúa implacable; pues, mientras en Chile los políticos, con tenacidad incalificable procuran mantener encendido "el ciego espíritu guerrero"; en el Perú, desde el día siguiente a la firma de ese tratado, no se piensa sino en la revancha. Como ya

CLARIDAD

Las iniciativas periodísticas, cuando no tienen una base comercial, cuando no cuentan con avisos están condenadas a fracasar irremisiblemente.

Basta recordar cuántas revistas literarias y cuántos periódicos libres han nacido y fenecido casi instantáneamente, para convencerse de lo cierta que es nuestra afirmación.

CLARIDAD desde su primer número ha creído servir los intereses intelectuales de todos los que en nuestro país piensan sin subordinarse a convencionalismos y a vicios constitucionales.

CLARIDAD ha querido, desde su iniciación, ser la tribuna de todas las opiniones que no pueden exponerse en la prensa sometida al capitalismo, al gobierno o al clero.

Y hasta cierto punto lo ha conseguido. Ha dado cabida a todos los artículos que señalaban alguna orientación, que adelantaban algún punto de vista interesante o que condenaban alguna norma anti-social.

CLARIDAD ha luchado especialmente porque la justicia social encarne en las relaciones de los hombres que comparten con nosotros este pedazo de tierra.

CLARIDAD pretende dilucidar todos los problemas sociales y establecer cierto modo de acción que no sea extraño a la manera de ser de nuestros semejantes inmediatos.

CLARIDAD irá a medida de su capacidad dando a la cultura popular los elementos de juicio que estime moralmente superiores.

CLARIDAD quiere contribuir a la formación del gusto artístico en nuestro pueblo y para hacerlo golpeará las puertas propias y las extrañas.

CLARIDAD desea participar en todas las actividades y en todas las acciones populares.

CLARIDAD que ha nacido obedeciendo a una necesidad pública, para realizar su tarea intelectual, necesita como todas las cosas humanas, ser estimulada por los que creen en la utilidad de su obra.

Los que anhelan ver realizadas las ideas que predica, deben impulsarla espiritualmente y materialmente.

CLARIDAD necesita para vivir con menos angustias, tener más suscriptores y contar con agentes para quienes la honradez sea algo más que una palabra.

CLARIDAD dice finalmente que su vida pende de la generosidad de sus lectores y espera contar con su adhesión para actuar hoy mañana y siempre.

LA REDACCIÓN

lo dijisteis, "este viejo rencor ha envenenado a nuestros pueblos, ha obsesionado las mentes, ha aletargado en los corazones los sentimientos fraternos y ha engendrado un áspero deseo de venganza". A partir de la época en que se realizaron estos lamentables acontecimientos, los gobiernos de ambos pueblos se han esforzado y se esfuerzan constantemente por mantener fuerzas militares y navales poderosas—cuyo sostenimiento impone sacrificios desproporcionados—a los recursos del Estado—con el fin de renovar los tetricos días del 79.

Este estado psicológico, común a Chile y al Perú, transmitido de padres a hijos por el fanatismo patriótico, entraña—como bien comprendéis—una amenaza perenne. La obsesión de la revancha se va convirtiendo con el tiempo, por un lamentable extravío sentimental, en una especie de deuda moral contraída, con los que sucumbieron en la guerra, en cuya cancelación se haya empeñado el honor nacional; y los "intereses creados" van transformándose en el más sombrío de los chauvinismos patrióticos. El peligro de otra guerra es, pues, inminente.

¿Cómo realizar el ideal de la paz?—Haciendo oír al pueblo—como bien lo habeis dicho—"el grito de alerta de la juventud, la prédica incansable y decidida" sobre los beneficios que reporta la paz. Instruyéndolo oportunamente de los verdaderos móviles de estas agresiones. Previéndole de las terribles consecuencias de la guerra, cuyas trágicas proyecciones en este Continente y en el mundo entero apenas alcanzamos a vislumbrar. Haciéndole comprender que nada les obliga a se-

cundar los planes de los oligarcas; que nad, absolutamente nada les impone el sacrificio de hacerse matar; y que si todo, los más sagrados e inviolables derechos humanos, les mandan tomar parte directa en el gobierno—para decidir por sí de sus destinos. Convenciéndole de que no es su bienestar lo que se proponen conseguir los que fomentan y encienden las guerras, sino el de ellos, los usufructuadores de todas las victorias y de todos los éxitos. Mostrándole el irritante cuadro de la explotación de las ideas de "patria", "nación", "estado", frutos del egoísmo con las que se forma la felicidad de los menos a costa de la desgracia de los más. Procurando que los humildes alzen la frente y que miren el horizonte, donde en estos precisos instantes anuncia ya la aurora de la reivindicación de todos sus derechos, vilmente atropellados y desconocidos durante eternos siglos de opresión. Luchando, en fin, por que la misma juventud—carne de cañón, también!—despierte de su sueño suicida conservador y aprecie cuáles son sus deberes humanos y cuál su más grande misión; y porque se redima de las taras hereditarias proclamando la reforma total de la sociedad, en un supremo esfuerzo y en un supremo sacrificio.

Unámonos, pues, y luchemos por destruir el germen de discordia que nos legaron los autores de la guerra, no como por un fin, sino como medio de levantar después, confundidos en un santo abrazo de olvido y de perdón, la santa bandera de la reforma revolucionaria social, base de la futura República Universal.

Vuestro sincero camarada.

H. GUZMÁN FERRADA.

Las organizaciones obreras opinan sobre la Fed. de Estudiantes de Chile

Federación Obrera de Chile.— Consejo Federal N.º 17.—Maestranza del Ejército.—Santiago, Octubre 25 de 1921.—Señor Daniel Schweitzer.—Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Salud.

Estimado camarada: Contestando a la comunicación que usted dirige a todas las organizaciones de la República, este Consejo en asamblea general acordó mandar la presente nota de adhesión y aliento.

El Consejo Federal N.º 17 de Operarios de las Maestranzas del Ejército se adhiere ahora más que nunca a la Federación de Estudiantes de Chile en vista de los manejos que hace la clase oligarca para dividir a esa noble juventud. La clase capitalista os considera sus enemigos porque habéis sido sinceros y porque la declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile encarnan fielmente las aspiraciones del proletariado. Por eso os han calumniado y os han perseguido, pero no temáis porque tras de ustedes están todas las clases trabajadoras seguras de nuestro triunfo.

Camarada: La Federación de Estudiantes de Chile debe continuar su obra de fraternidad humana sin retroceder porque unos cuantos ruines forman tienda aparte llevados por intereses mezquinos de bienestar individual.

Tras de ustedes está todo el proletariado organizado de la República y mientras más grande sea el peligro con que los amenace la clase explotadora, más se unificarán nuestras filas para poner a disposición de ustedes todas nuestras energías a fin de defender a esa juventud que ha hecho un apostolado de la doctrina que hará dignos a los trabajadores, a los desheredados de esta tierra.

No retrocedáis en la obra de redención social empezada, porque en todos

los pechos de los proletarios existe el amor a la verdad y la fraternidad humana enseñada por esa juventud noble e idealista.

Salud y a la lucha.—Darío Bisama V., Secretario General.

Federación Obrera de Chile.— Consejo Federal N.º 27 de Areneros.—Santiago, Octubre 5 de 1921.—Compañero Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Presente.—Estimado camarada:

Me dirijo a Ud. en nombre del Consejo Federal N.º 27 para contestar la circular que nos envió, en la cual nos hace presente que un grupo de estudiantes se ha separado de sus filas, renunciando a sus principios; le respondo que ya nosotros teníamos conocimiento del caso por nuestro diario, y al mismo tiempo lo comentábamos, y no creíamos que en sus filas hubiese elemento capaz de traicionar los más puros principios, como son los de vuestra institución; por cuyo motivo, nosotros nos adherimos en todos sus partes, porque su Declaración de Principios sustenta los ideales de reivindicación de la clase productora.

También, camarada, dejaremos en la presente bosquejada la protesta en contra de aquellos que dijeron ser los verdaderos patriotas; y en cuanto a nosotros, los conceptuamos aspirantes a mercaderes que han formado su tienda al amparo de mercaderes viejos, que han explotado vilmente al obrero del músculo y del cerebro.

Sin otro particular, salud y fraternidad.—S. S.—José Truega.

"F. O. de Ch.—Consejo Federal N.º 2, Gente de Mar y Cobotaje.—San Antonio, Octubre 24 de 1921.

Compañero Presidente de la Federa-

ción de Estudiantes de Chile, Santiago.—Estimado camarada:

Hemos tardado en contestar vuestra nota pero hoy que damos cumplimiento a este deber de justicia y de alta solidaridad, estamos seguros de interpretar fielmente el sentir unánime de todos y cada uno de los trabajadores de este Consejo, que han sabido apreciar y aquilatar el mérito de los sanos principios con que hasta hoy se han distinguido los jóvenes que se han cobijado bajo el altruista y verdadero pendón de libertad de la Federación de Estudiantes de Chile.

Razón tenéis, camaradas, al confiar que el elemento sano y consciente que forman el gran número de los trabajadores ha de estar con vosotros; los que han seguido paso a paso vuestra temeraria lucha contra las inmundicias de los poderes constituidos, y contra las inmudicias que corren a la sociedad capitalista con su cortejo de zánganos y parásitos, pulpos de los productores y parias de la humanidad, no pueden desconocer vuestra titánica acción de látigo y orientación, sino aplaudir y solidarizar siempre con vuestro modo de pensar, frente a los grandes problemas desvelos de estadistas y sobresaltos de explotadores, en esta tierra, copia o sucursal del paraíso.

Que un grupo de los que hasta ayer combatieron junto con vosotros, cubiertos por la misma enseña de verdad y justicia, han desertado de esa fila para formar su tienda aparte, ¡qué importa camaradas! si pensamos que aquí como allá, en vuestra organización como en la nuestra, hay rastros que prefieren inclinarse hasta besar los pies del que halaga o del que paga, antes de reconocer la grandeza de los beneficios del ideal que anima y enaltesce a los corazones bien puestos. A la par de un Matta o de un Yañez, marchan unidos un Chanks y un Valencia, pero el ideal se sostiene y la fé en un porvenir mejor para la humanidad se abre paso día tras día en la mente de los llamados utopistas, para ir de frente a los malvados, de frente a los traidores, tenemos una legión de libertarios que desafiarán siempre con entereza y sin claudicaciones al abuso, al atropello, al arma innoble de los reaccionarios.

Adelante, camaradas. El Consejo Federal N.º 2 de San Antonio os manda su adhesión y su salud.—FRANCISCO 2.º CÁDIZ, secretario general.

"Centro Estudios Sociales "Spartacus".—Tocopilla, X—14—921.—Señor Daniel Schweitzer, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Distinguido señor y camarada.—Salud!

El Centro Estudios Sociales "Spartacus" de Tocopilla, en sesión celebrada el Viernes 13 del presente, acordó pronunciarse sobre la circular que Ud. dirige a todas las organizaciones obreras y estudiantiles del país, pidiéndoles su opinión sobre la actitud de un grupo de "ex-compañeros" que, prostituyendo los elevados y nobles ideales sustentados por la Federación de Estudiantes de Chile, han desertado de sus filas para ir a formar tienda aparte, desde donde, con el cinismo y desvergüenza que caracteriza a esta clase de elementos, pretenderán desviar la obra emancipadora que viene desarrollando la Federación de Estudiantes, desorientando a varetazos de sombras, a escupitajos de reaccionarismo, la opinión obrera del país.

Y, al efecto, elaboró la siguiente nota de adhesión a la institución que Ud., con tanto tino, honradez y valentía, preside:

a) Considerando que la actual Declaración de Principios de la Federación de Estudiantes de Chile, satisface en un 95% las aspiraciones de Justicia que alientan las clases trabajadoras;

b) Que esta institución ha luchado en estos últimos años valientemente por la difusión e integridad de esos ideales, llegando en ocasiones a sacrificar sus mas caros afectos (destrucción y saqueo de su hogar social) y a abonar con la sangre generosa de uno de sus

mejores sostenedores, el árido terreno de la opinión pública, para que en él fructifiquen, algún día, los humanitarios ideales de Paz, Justicia e Igualdad;

c) Que la fracción disidente, si no es, por lo menos debería ser coautora del robo, destrucción y saqueo del aludido hogar estudiantil, y en consecuencia, es acreedora del más profundo desprecio y de la mas negra abominación de parte del elemento consciente del país y del mundo entero, este Centro de Estudio, declara: adherir incondicionalmente a la Federación de Estudiantes de Chile, y muy especialmente felicitar de todo corazón a su digno Directorio por su atinada y justiciera actuación en los trascendentales problemas que ha abordado últimamente.

Sin otro particular, señor Presidente, somos de Ud., por la causa, su afmo. S. y compañero.—EMILIO MEZA, Sec. Gral. del C. E. S. "Spartacus".

"U. L. de los T. I. del M.—Talca, 23 de 1921.—Camarada Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—Salud.

En los momentos históricos de la hora presente, cuando las ideas de redención social vienen señalando nuevas normas de conducta agitando al mundo entero, ha tocado la hora en este pedazo de tierra llamado Chile y en pleno corazón ha venido a convulsionar a esta colectividad que Ud. representa y que es digna de todo respeto y consideraciones, porque los hombres que en ella forman han sabido interpretar fielmente el sentir de la humanidad que sufre el azote brutal de las injusticias sociales.

Pero, otros individuos faltos de sentido común y de sentimientos humanitarios, de conciencia oscurecida por la avaricia que los ciega con el relucir de las libras esterlinas, han fingido un patriotismo que jamás lo han sentido, porque la patria para ellos está encarnada en las puntas de las bayonetas y en las bocas de las mortíferas y feroces metrallas que vomitan plomo homicida que arruina pueblos y ciudades al tronchar la vida de seres que podrían ser muy útiles a la sociedad presente y futura.

Pues, por eso, camarada Presidente, nosotros los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.) no queremos permanecer indiferentes ante la campaña de desprestigio que vienen haciendo los elementos reaccionarios que han hecho criminales estragos de desorganización en esta Federación, empleando para sus fines mezquinos la calumnia como su arma favorita. Sabido es, camarada Presidente, que la obra desquiciadora de estos malos elementos es debido a la carencia de conocimientos sociológicos, para llegar a comprender la grandeza que encierra la Declaración de Principios de esta Federación, aprobada en la Convención Estudiantil celebrada en el mes de Junio de 1920.

Y, por lo tanto, hacemos nosotros una enérgica protesta contra los falsos patriotas, que constantemente están atizando la hoguera del patriotismo para lanzar al pueblo a una matanza sin nombre; y sea para vosotros nuestra más franca adhesión, enviándoles por su intermedio a los hermanos estudiantes un fraternal saludo.

Al camarada Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.—LUIS A. MARCHANT, secretario general.—PASQUAL 2.º CONCHA S., secretario de correspondencia.

Además se han recibido notas de las siguientes instituciones:

Sociedad Mapuche de Socorros Mútuos de Loncoche, Fda. por Malzar G. y J. Luis Abunto.

Federación Obrera de Chile.—Consejo Federal N.º 7. Fda. Israel Megrete, Secretario General.

Centro Instructivo El Despertar, Fda. Emilio Zapata, Secretario General.